

Voy a intentar no contarles mentiras. Esto es muy difícil (tengo la experiencia y ustedes en cuanto se lo diga verán que la tienen también), esto es muy difícil; en cuanto se presenta la ocasión de hablar en público sobre todo (también en privado) de alguna cuestión, la necesidad de decir mentiras es tan imperiosa que es muy difícil rehuirla. El solo hecho de emplear el vocabulario (no digo la lengua) el vocabulario del Poder, que es el vocabulario de la Cultura también, implica ya mentir, implica estar ya dentro de la mentira, y es difícil, sobre todo si ustedes se dedican a recibir información a través de los Medios de Formación de Masas todos los días, y en prensa y por televisión y por radio. Es muy difícil librarse de ese vocabulario que, como trataré de demostrarles, constituye la Realidad misma, y la Realidad es mentirosa. Cualquier cosa que se pueda hacer en contra será un desmentir, en la medida que se pueda, la Realidad.

Es muy difícil librarse de esto de decir mentiras, el empleo mismo del vocabulario: por ejemplo estos últimos días unos amigos me reclamaban para que hablara, escribiera en contra naturalmente de lo del 'desarrollo sostenible'. Pues para que se hagan idea: sólo con decir 'desarrollo sostenible' (el término de los Medios de Formación de Masas), o sólo con decir 'globalización', o sólo con decir cualquier cosa más consagrada como 'Democracia representativa', como 'Autonomía parlamentaria', o cualquiera de esas cosas que ustedes oyen todos los días, ya se está mintiendo, ya se está ... pues ya está uno atrapado en la red, y no basta ... no basta con decir 'anti', 'antiglobalización', o la falacia del 'desarrollo sostenible', porque ya el propio empleo de los términos nos está engañando.

Vamos a ver cómo en esta tarde, en el poco tiempo que tenemos, voy a intentar desengañarles un poco (y a mí mismo de paso), desengañarnos, o sea: perder un poco de Fe, por lo menos el rato que estemos aquí. 'Perder algo de Fe' es en ese sentido como les decía lo de "intentar no decir mentiras".

Empecemos por los términos de la sesión, que se me han propuesto por parte de los organizadores y de los que ya tienen ustedes una idea. No sé todavía exactamente qué es lo que les inspiró para un título como 'Punto y Raya' que después, cuando me lo propusieron, me inspiró a mi vez para contradecirlo con la fórmula 'O punto, o raya'. Pero no tenemos que preocuparnos mucho por la intención de los organizadores, porque generalmente los organizadores de empresas culturales, lo mismo que los propios prohombres que rigen esto de la Cultura, suelen en primer lugar, el superficial, tener intenciones, es decir malas intenciones, como es natural, pero luego muchas veces resulta que por lo bajo hay una buena intención oculta que se les había pasado desapercibida a los propios organizadores. De manera que no nos preocupemos demasiado en averiguar el intento de los organizadores.

La conversión consiste en eso. Parece a primera vista que vamos a hablar de 'cosas', pero, un punto, por ejemplo, veremos que propiamente no es una cosa. Y esto que les estoy diciendo tiene que servirnos no sólo para aclararnos en cuanto a lo que quiere decir 'punto', sino en cuanto a lo que quiere decir 'cosa', que es el término por excelencia que trata de abarcar todas las cosas de la cosa.

Punto no es una cosa, en ese sentido no pertenece a la Realidad, es inexistente, es ideal, en ninguna parte de los mundos, de la Realidad, hay un punto, hay un puro punto. Esto creo que no hace falta razonarlo mucho. Ahora, incluso en eso, habrá que tener cuidado, porque hemos de ver cómo la Geometría ya da un paso para meterse

dentro de la Realidad. Porque resulta que hay puntos (cualquier Geometría, Euclides, cuenta con que hay puntos) y, entonces, no sólo ... no sólo hay puntos sino que estos puntos tienen esta condición de ser cada uno el que es. Por ejemplo se les puede llamar con un nombre propio A, B, C. C es equivalente de un nombre propio en un sentido que no creo que me sea difícil hacer entender esta función de A, B, C, llamando a puntos diferentes: Un nombre propio -como un nombre de lugar o un nombre de persona en la Realidad- también consiste en que por un lado se adscribe al ente (en este caso el punto determinado) y al mismo tiempo se cuenta con que eso se está haciendo, produciendo, enseñando en un campo determinado en que hablo, por ejemplo este tablero, por ejemplo esta sala, por ejemplo esta ocasión en la que se me ha invitado a venir a hablar, porque si no, A, B, C, tampoco tendrían el valor del nombre propio. Tienen que apuntarse las dos cosas.

Bueno, pues con eso ya la Geometría se está metiendo en la Realidad, y vean cómo de la manera más clara: podría bastar con que a los puntos se les hubiera designado así, se les hubiera fijado con nombre propio, pero es casi imposible ya evitar esto: el hecho de que sean distintos A y C, no puede menos de arrastrar consigo que sean distantes. Y este paso -como comprenden- es un paso tremendo (el que he pintado), porque la distancia -aunque la Geometría habitual la haya adoptado como algo con lo que se puede contar, sobre lo que se puede contar- es algo plenamente real: la diferencia se ha convertido en distancia (esto dicho en términos abstractos pero muy simples). El hecho de que haya puntos diversos -A, B, C- ha arrastrado consigo que estos puntos, para ser diversos, tengan que estar separados, y por tanto separados por una distancia que a su vez se puede contar de una manera... de una manera o de otra.

Ya recuerdan todos -de la Escuela- que justamente ésa era la manera en que en la Geometría tradicional se trataba de definir 'recta', como siendo eso que he pintado ahí, siendo 'la distancia más corta', lo cual quiere decir incluir la cuantificación, la cuantía ('más corta', más corto, menos corto) en la Geometría, que es el paso que hay que inventar para la distancia más corta entre dos puntos.

Claro, naturalmente la trampa de todo esto ya la ven, porque había que empezar por pensar que los puntos existen, y que luego, a partir de ellos, ya podemos jugar y abusar de más cosas. Pero, como les he mostrado antes, un punto no existe en el sentido de que no puede aparecer en ningún punto ni momento de la Realidad: es enteramente extraño a las cosas: no es una cosa.

De manera que hasta la Geometría, que es un tipo de lenguaje que trata de jugar con entes ideales con una especial pureza, sin embargo -como ven- no puede menos de dejarse invadir por noción de lo existente, es decir, de lo que no es que lo haya, sino que existe como Dios, es decir: siendo el que es al mismo tiempo que habiéndolo o siéndolo real.

Ésa es la forma más general de la mentira que constituye la Realidad -la teológica, la física y geométrica, la vulgar-.

'Hay' pertenece a la lengua corriente -hay cosas, hay gente- pero 'existe' es un término venido de arriba, impuesto desde las Escuelas para hacer esa trampa que se inventó para Dios: compatible lo de 'que lo haya' con el hecho de que 'sea el que es', que 'sea lo que es'. Y eso les pasa a todas las cosas que existen, a ustedes mismos, a mí mismo si me descuido, si me dejo existir como Dios. Esa trampa es justamente la que os toca a todos.

En contra de esto, como ya se anunciaba, cuando hace muchos años (treinta, nada menos) se me ocurrió sacar como profano el libro que se llama *De los números*, en una de sus desimplicaciones se trataba de pensar una Geometría que en principio no le diera paso a la cuantía, es decir que no partiera de una realificación tan inmediata como la que hemos visto. Ahí, por el contrario, se pensaba que esto [dibuja en la pizarra] ...esto que desde luego existir no existe (lo pinto ahí, pero es haciendo trampa, como en el caso de los puntos), esto se hacía pasar ahí como una representación de la perseverancia, de la fidelidad. En ese sentido se diría que 'recta' es la idea de las ideas, o es la idea de idea.

Esto, como veis, nos hace meternos en la Realidad de otra manera, porque perseverancia, fidelidad de la idea a sí misma, implica que se ha aceptado -pretendido dominar- el Tiempo real, el Tiempo real. Perseverancia, fidelidad, es a través del Tiempo. y este Tiempo es desde luego ya una condición de la Realidad. De manera que, también por este otro camino tan distinto, una recta nos estaría ... nos estaría metiendo ... nos estaría metiendo en la Realidad sin principio, sin fin, por supuesto. No he puesto ahí ningún punto; esta recta no tiene por qué tener puntos puesto que partimos de ella como lo primario: es la permanencia continua, la fidelidad continua, la perseverancia, y eso sería la primera aparición de Geometría, irreal, desde luego: en la Realidad no hay rectas.

La no existencia de rectas en la Realidad, desde luego, es distinta de la no existencia de puntos (que antes os he presentado) en la Realidad, pero conviene también tenerla bien presente: en la Realidad no hay rectas. En la Realidad no hay rectas, en la Realidad no hay más que curvas, no hay más que curvas. Cualquier pretensión de algo perfectamente rectilíneo lo saca inmediatamente de la Realidad, lo coloca ya en otro plano, en un plano ideal, y en ese sentido forma parte de esos ideales que rigen la Realidad -como ahora veremos enseguida- aunque no existen; que no existen pero rigen la existencia.

El mundo, las cosas y nosotros estamos llenos, entrecruzados por ideales de ese tipo. En realidad no hay un cuerpo en reposo, no hace falta razonarlo: un cuerpo en reposo es un invento puramente ideal: en la Realidad no hay tal cosa; la Realidad no puede menos que estar sujeta al movimiento y al cambio, pero para la práctica y para la Ciencia Física es preciso partir de ahí para explicar las leyes de la inercia y del movimiento: punto en reposo. De la misma manera, movimiento rectilíneo uniforme no lo hay en la Realidad; no hay tal cosa como movimiento rectilíneo uniforme, pero igualmente se hace preciso partir de ahí, precisamente para intentar dar razón de la desviación y aproximación de rectificar eso.

La Realidad es inexacta por esencia o por inesencia -las cosas no son todas; las cosas no son todas, son más o menos, están constantemente entrando- es inexacta, es aproximativa y no en vano el propio uso de los números para dar razón de la Realidad ha tenido que venir a dar en el Cálculo de probabilidades que, como ven ustedes, es un reconocimiento de la aproximación y del azar, aunque muchas veces no se declare así.

Bueno, en el juego del que les hablaba antes, resulta que de lo que se partía también ahora es de que hay rectas, de que no hay una: que hay rectas. Y entonces, si hay rectas, ya comprenden ustedes que no sólo [dibuja en la pizarra] ...no sólo ésta que coin-

cide pero con una gran claridad, que está pintada en el mismo plano, sino cualquiera: una que viniera desde allí y cruzara el encerao así, o desde cualquier otro punto del mundo, y siendo sin fin las rectas, tendrían que venir a entrecruzarse (supongo que no hace falta razonar), contando con que no hay extremidades de la recta y que simplemente son diversas, y que por tanto tienen que bien entrecruzarse. Son diversas y la diversidad entre unas y otras, pues es una diversidad muy distinta a la que hemos visto antes, es una diversidad de ángulo, de dirección; son diversas en cuanto a dirección. Eso será una manera también de entrar en el ámbito real pero no es a través de la distancia sino de una manera muy distinta.

Bueno, aquí nacía el punto (en aquel juego que les estoy recordando) es en el necesario entrecruce, la intersección de rectas, donde tendríamos que explicar el punto, y esto es bastante de por sí... Ya ven ustedes, aunque sea un poco ridículo, que para hacer un punto muchas veces lo que se hace es esto: es una espita, porque intentar pintar un punto como punto, hasta para pintarlo resulta sumamente difícil, y entonces se representa así, como el entrecruce de dos rectas, como un espita y todo eso.

Estos son algunos de los juegos que quería presentarles para entrar en el desmentimiento -en una parte del desmentimiento- de la Realidad. No piensen que todo el resto que siga les voy a seguir hablando así, más o menos en Geometría, Geometría metiéndose con la Realidad; ideales frente a realidades; 'existe' frente a 'hay', y todo eso. Pero que desde luego conviene que desde aquí estén atentos. Tendremos que hablar naturalmente de nuestra Realidad, las formas de la Realidad que nos tocan más de cerca: los horrores del Poder, de la Política, de la sumisión.

En primer lugar la Fe, la necesidad de Fe en el fin y punto de nuestra muerte de cada uno; todo esto forma parte de la Realidad, todo esto forma parte de la mentira, y por tanto tiene que aparecer por doquiera. En cualquier momento de nuestra vida, de nuestras vidas, tienen que aparecer mentiras de un tipo o del otro, pero conviene recordar que en las entrañas mismas, en la lógica de nuestra Física, es donde ya se denuncia este montaje tramposo, mentiroso.

Cuando los amigos de Punto y Raya me propusieron eso, yo les respondía con "O punto, o raya". Naturalmente 'punto y raya' ya saben ustedes que es algo que no puede tomarse en el sentido de que esto sea esto, y esto sea esto [señalando en la pizarra], sino que lo uno va detrás de lo otro, no tiene otra manera, como en el alfabeto Morse por ejemplo: lo uno detrás de lo otro como en forma de escritura. De manera que 'y' ... 'y' (la conjunción 'y') aquí no puede indicar que el punto sea raya y la raya sea punto, y que por tanto el engendro resultante sea a la vez 'punto' y 'raya'. Eso se entiende sin más -con mero sentido común, como todo esto- que no puede ser. El 'y' por el contrario es un 'y' secuencial, no puede querer decir más que decir: primero punto y luego raya; primero raya y luego punto. No más que eso.

Entendéis ahora que la respuesta cuando yo ponía 'o', 'o' -o punto, o raya, repitiendo el 'o' en la disyuntiva 'o' para que fuera una disyuntiva cerrada- nos sitúa en otro momento lógico donde se exige que se responda a la pregunta por el ser lo que es: o es punto, o es raya. Es decir, una cosa así.. [dibuja en la pizarra]: ¿qué es?, ¿es punto o es raya?: puede ser o raya, o punto, pero no las dos cosas a la vez. Y aquí, por tanto, la conjunción con 'o' (partícula disyuntiva) no se refiere a la secuencia temporal sino a la mera oposición lógica, que quiere decir (lógica que quiere decir también ontológica) la necesidad de que uno sea el que es. Uno (el caso de uno, con el punto de su muerte-siempre-futura) evidentemente es un caso de punto, su miedo es un caso de raya.

Pero una vez que pienso que con esto ya os he metido un poco el demonio en el cuerpo, voy a aprovechar para callarme, y para que a partir de ahí pueda recoger todas las ocurrencias que os hayan venido, y que en el resto del tiempo que nos queda, nos dediquemos a aclarar o a sacar más ocurrencias, complicaciones necesarias. De manera que adelante, confío que vea vuestras manos cuando vayan surgiendo. Sí.

- Yo, relacionando un poco todo lo que ha razonado ...

AGC - No sé si prefieren que esperes a que te acerquen el micrófono por si acaso atrás no se oye.

- Relacionando un poco todo lo que ha hablado sobre Realidad, existencia y utilizando el 'hay' y el 'es', me ha hecho pensar, y bueno, esto último que ha dicho sobre la muerte, en realidad ... en realidad la Realidad es lo que es ¿no?, es lo que es.

AGC - Es como Dios: la mentira de la Realidad es que pretende ser las dos cosas: que lo haya - evidentemente, ¡no va a haber cosas!: hay cosas, hay personas- y que al mismo tiempo sea lo que es. Ésa fue la mentira que se inventó para Dios y es la que persiste. En eso consiste el 'existir', y no puede ser. Y no puede ser porque -como he mostrado a través de la raya y demás- en la Realidad, en realidad las cosas no son lo que son: no son lo que son: no hay cuerpo en reposo, no hay recta, no hay nada de eso, son puramente ideales. El ser -o sea, el ser el que es- es un ideal, no está en la Realidad pero la rige, y ¡cómo la rige!, ¡cómo lo rige! Sigue.

- ¡Ajá!, ahora me queda algo más claro, es: 'lo que es' es lo que dice la Realidad, no es la Realidad. Ha hablado de la Realidad desde un punto de vista físico ¿no?, sobre el cuerpo ...

AGC - Todos: físico, político, económico, personal, todos, todos, sin la menor distinción.

- ¿Y el mental?, ¿el mental?

AGC - ¿El? ..

- El mental: lo que no es físico; lo que es mental, de mente.

AGC - No, no: "mental" es físico. Las almas son físicas; esos son ... Todo lo que ... todo aquello de lo que se pueda hablar existe; existe a su manera: los sueños existen. Es uno de los engaños contra los que aprovecho tu intervención para preveniros porque es un engaño importante: cuando sospechan que de niños o de rebeldes en algún momento podéis poner en duda la verdad de la Realidad que os han enseñado, entonces os confunden y os quieren hacer creer que en la Realidad hay cosas que no son reales, como por ejemplo los ensueños, las imaginaciones, lo mental -como has dicho-, las profecías, los proyectos, y es mentira: todo eso es tan real como lo demás: eso no nos saca para nada de la Realidad, es igual de mentira que las demás cosas.

Los ideales mismos que he dicho -'todo', 'uno'- que no existen, están rigiendo la Realidad. Pero todo esto de las fantasías, los sueños, las otras realidades, las utopías, los ideales revolucionarios, cualesquiera cosas, participan de la misma mentira que la Realidad, no nos sacan para nada de la Realidad. Ése es uno de los grandes desastres:

siempre la rebelión, siempre la poesía es demasiado realista. Y no digamos también la Física, que, a pesar de que la tentación misma de descubrir las contradicciones, no puede menos de arrastrarla a algo, tiene siempre que proponer una explicación, y entonces, si realmente los átomos de los viejos más realistas Epicuro-Lucrecio, o los electrodos, o los fotones, se usan para explicar la Realidad, es gracias a que ellos a su vez se han hecho reales y, ya, por lo tanto de verdad no sirven para nada. No pueden explicarnos la Realidad porque ya están dentro de la Realidad, igual que los sueños, que las aspiraciones más o menos fantásticas, que las utopías y demás.

Para lo político es claro: cualquiera aparición de un ideal revolucionario, de una utopía, quiere decir de una sumisión. Con eso ya no se hace más que colaborar al mantenimiento de la Realidad, y justamente para seguir con la pretensión de ser la que es, tiene que cambiar, renovarse, y para ello puede utilizar muy bien utopías, ideales de cualquier tipo. A la Realidad no se la ataca, no la puede atacar lo que nos queda de pueblo más que diciéndole NO. NO, sin más; descubriendo -como en este rato lo estoy intentando con vosotros- descubriendo la mentira. Pero no proponiendo un sustituto, otra Realidad verdadera. No, no, simplemente diciendo NO a lo que hay. Sigue. No quiero abusar, pero... mientras se animan otros, pues ...

- Agustín.

AGC - Sí.

- ¿Podrías aclarar un poco? ¿lo que es verdadero es lo que no ha ocurrido -¿no?- de alguna manera? Y lo que ha pasado ¿no es verdadero?

AGC - Un momento: no, no. Lo que no ha ocurrido, que os lo cuentan todos los días (en la prensa os lo cuentan todos los días), en ese sentido es real y mentira, y además (es ahí donde viene el punto final de nuestra muerte) además es la forma primaria de Realidad y de mentira: el Futuro. Por eso hay que saber decir una cosa tan ingenua como ésta "Lo que no ha pasado, no ha pasado" y se acabó. Lo que no ha pasado, no ha pasado y se acabó, porque desde luego lo que os cuentan no es eso ¿eh? Lo que os cuentan, tanto en la predicción científica como en los pronósticos políticos, como en lo demás, es que hay algo como 'hechos futuros', y los hechos futuros son no sólo reales sino el comienzo de la Realidad: que todo empieza por la muerte. Pero sigue.

- No, que parece que encierra algo de verdad lo que no ... lo que no está, lo que no es, lo que va a llegar, porque en el momento en que ocurre, ya está tocado por la mentira ¿no? La Realidad es eso: si ocurre, ¿no?

AGC - Eso. Eso es limpio. Eso no habla de hechos estrarreales ni de hechos futuros, simplemente dice "no hay". Y efectivamente, a la verdad lo que le pasa es eso: que no existe; la existencia es mentira; verdad es justamente lo que no existe, lo que no se ha disfrazado de cosa, de persona, de Estado, de Capital o de cualquier otra forma de Realidad.

- Quería preguntarle, Agustín ...

AGC - Sí.

- ¿Considera que la curva resultante -en espiral- resultante de la proporción áurea, la consideraría como real, teniendo en cuenta que es el resultado de la unión de una serie de puntos que se producen por divisiones y subdivisiones rectangulares y cuadrados? Esa curva en espiral resultante ¿sería algo real o no?

AGC - Ya quizá no esté muy seguro de qué es lo que Vd. quiere decir con "real". ¿Qué es lo que quiere preguntarme con "real"?, porque después de lo que he soltado es un poco difícil manejar ese término.

- Sí. Quiero decir que parece ser que los físicos observan en la Realidad cualquier cosa, en cualquier cosa puede encontrarse una estructura en espiral, por ejemplo las galaxias, el universo -¿no?-, o una flor, o lo que sea. Entonces, bueno, pues hablaba antes de que considera que la curva sí es algo real, mientras que la recta no es real, es ideal, ¿no? Me parece que le he entendido eso.

AGC - Ahora creo que ya te cojo. Son dos cosas, primero en cuanto que el término geométrico espiral u otro se aplica a la Realidad y por tanto a las fantasías que os meten todos los días de galaxias y expansión del universo y todo eso. Entonces: plenamente real; plenamente real y mentiroso, ni es espiral. Ni es espira! porque lo mismo que he dicho que en Realidad no hay una recta, tampoco puede decirse que hay una circunferencia, ni una espiral en sentido perfecto: hay 'más o menos'; hay aproximaciones. En la Realidad física hay aproximaciones y no puede haber nada más que aproximaciones. De manera que en el momento en que la cosa se aplica al spin de las partículas, o a las galaxias, eso ya es verdaderamente real, entra a formar plenamente parte de la fantasía real.

La otra cuestión es que -como ya he indicado- la Geometría misma se ve invadida por la Realidad, y cuando he mostrado ya que desde el momento en que aparece la distancia como un hecho geométrico, de alguna manera, hasta en la Geometría misma está entrando ya la Realidad. Ésa es la otra cuestión. y respecto a la espiral áurea podríamos decir algo análogo: eso no es real en el sentido de que sea de aplicación física, pero desde luego es real en cuanto que ha implicado ya la adopción de cuantías y de distancias que son propias de la Realidad. Más.

- Hola: que ha habido un momento en que se ha -en el razonamiento, en el discurso ése- se ha introducido el concepto de 'verdad'. Y entonces, yo creo que ahí también ya estamos tocando otro tema bastante peliagudo en cuanto al lenguaje y a lo que entendemos por 'verdad'. Pero sí se está hablando de la Geometría y las Matemáticas como no verdad, pero sin embargo, quizá sea a lo mejor por esa sumisión que aceptamos por la Cultura, que hay una verdad matemática -dicen-, que la Matemática es por lo menos una de las corrientes -no sé cómo llamar- platónica o pitagórica, cuando hablaban de los números, y que es lo único real que existe. No sé, me gustaría hablar un poco de eso.

AGC - Sí, sí. Luego conviene ...

- Porque vuelvo a que de alguna manera estamos metiendo el término de 'verdad' y, claro, ya es ... es otra cosa.

AGC - Eso no: si hubieras puesto oído te habrías dao cuenta que aquí la verdad no ha aparecido más que para echarla fuera: no ha aparecido más que para echarla fuera, con la penúltima intervención anterior: más que para echarla fuera. Es decir, efectivamente dentro de la Realidad ... dentro de la Realidad no puede haber más que aproximaciones y pretensiones de exactitud, que por tanto tienen que ser mentirosas. Verdad es lo que no se sabe; verdad es lo que no existe. Sólo así: echándolo fuera, y cualquier introducción de la verdad dentro de la Realidad es ya tramposa: verdad está fuera.

La constitución de las cosas, de la Realidad, de nosotros mismos, y de cada uno de nosotros es aproximativa, mentirosa, insostenible de verdad. Y verdad es algo que ni a la Realidad ni a nosotros nos puede pertenecer: está fuera.

Por eso, tu cuestión más precisa respecto a la verdad de las formulaciones -o algebraicas, o geométricas- efectivamente tienen un sentido dentro del Arte, y yo creo que no estás reflexionando sobre la verdad dentro de las Matemáticas, dentro del Arte, por así decirlo, lo han visto bastante clara, ahora es un dilema: o la formulación, sea el teorema geométrico, sea la ecuación, o la formulación es tautológica, es decir que vuelve sobre los principios en que el Arte estaba fundado, por ejemplo el teorema de Pitágoras vuelve sobre estos principios que antes yo estaba intentando presentar con tres puntos o con el experimento de cuatro, y entonces es como un decir lo que ya estaba dicho, decir lo que estaba dicho hacia atrás, y entonces es verdadero; es verdadero y entonces a la Realidad no le sirve para nada. En cambio le sirve mucho el intentar aplicarlo a Física, aplicarlo a la Realidad, las llamadas verdades matemáticas, y esto os lo hacen todos los días y os hacen pasar por verdades matemáticas cosas que están muy lejos de tener esa condición. En el momento en que un lenguaje matemático se aplica a la Realidad física, o económica incluso, como suele aplicarse, estáis ya falsificando, es decir, que es tan falso como el resto de la Realidad. Más.

- Sí, pero para hacer una denuncia de la falsedad de la Realidad, parece que se necesita un instrumento que a su vez esté fuera de la Realidad y al mismo tiempo ser, esté en la Realidad. Y parece que ese instrumento, el único que cumple esa doble condición, es el lenguaje mismo, en el sentido de que por una parte constituye la Realidad, en su vocabulario semántico, y por otra parte tiene la capacidad de volverse contra él y hacer una disolución de lo dicho, por ejemplo ¿no?

AGC - Como os dije al principio, mi intento era no contaros mentiras. Está claro que nunca puedo cumplir del todo ese intento, esencialmente porque yo soy un tipo real como cualquiera, y por lo tanto estoy condenado a las mismas cosas que estáis condenados cualquiera de vosotros, y estoy condenado a la falsedad de las cosas. Eso no quita para que yo pueda, con cierta verdadera pasión, declarar "No voy a contaros mentiras", pero otra cosa es que lo consiga. Y eso es lo que explica esto que Isabel plantea de una manera mucho más así. Ya la lengua ...

- Sí, pero quería poner un ejemplo ...

AGC - ...la lengua, efectivamente en la medida que dice verdad, es que está fuera. Hemos dicho "verdad, para echarla fuera". Por lo tanto, si sucede que la lengua, la razón, dicen verdad, es porque están fuera. ¿Y cómo es que están fuera y pueden decir verdad dentro de la Realidad? Porque la Realidad es porosa, es porosa por todas partes, se deja transitar tranquilamente. Ni está cerrada la Realidad, ni tiene un número

determinado de cosas y personas, ni cada cosa está cerrada y bien hecha nunca, ni yo -como tipo personal y real que soy- acabo de estar nunca del todo bien hecho: soy poroso. De manera que puede suceder que efectivamente, en contra de mis intenciones y necesidades y las de la Realidad y las del Estado y las de la cosa, algo -razón común- diga verdad penetrando en la Realidad en contra de ella. Pero desde luego nunca puede decir verdades reales, realidades verdaderas, no puede hacer nada más que desmentir, con suerte: desmentir.

Las lenguas, cuando se convierten en reales son los idiomas, las lenguas de Babel, están efectivamente constituidas por el vocabulario semántico y, como al principio os dije, una de las grandes dificultades para no mentir es que usamos un idioma -Español Oficial Contemporáneo-, y por tanto un vocabulario maliciosamente construido, dominado por el Estado, por los Medios, los Académicos al servicio del Poder. Y es por medio de todo eso como se puede intentar decir NO, decir "es mentira". Pero se puede intentar, porque por fortuna las cosas no son lo que son, la Realidad es porosa.

- Puedo poner el ejemplo: el ejemplo del niño cuando dice "El rey está desnudo" ...

AGC - Por ejemplo, eso. Siempre pueden suceder cosas de esas. Más.

- Pero es que tú al principio has dicho que ni siquiera se usen los términos como 'globalización' ...

AGC - Eso, eso: mejor no usarlos.

- Pero "El rey está desnudo", y hay que decir si está desnudo o no. Y hay que decir 'desnudo', 'rey' ...

AGC - Sí, sí, sí. Dentro del vocabulario malintencionado, el Español Oficial Contemporáneo, hay una parte que es muy poco malintencionada que es la parte vulgar y corriente donde las palabras apenas están cargadas de intención, y luego vamos avanzando, hacia arriba, a los vocabularios de los Medios, de los políticos, de la Ciencia, y encontramos naturalmente que la falsía va en aumento. Y por eso, naturalmente, el tener que emplear vocabulario es preferible emplear el vulgar, el corriente. Por ejemplo no andar. .. no andar diciendo muchos términos filosóficos, ni científicos, sino cosas corrientes como "las cosas no son todas", "lo que no ha pasado, no ha pasado", y cosas así por el estilo. Porque con esas palabras que pertenecen a la lengua más corriente, hay menos peligro de falsificación. Y si eso lo digo -eso mismo lo digo- en jerga filosófica, ¡no os quiero decir!: ya se acabaron las oportunidades de descubrir algo y de hacer algo.

- Agustín: entonces, si he entendido bien, la mentira sería la diferencia que existe entre lo que es y la representación que nosotros hacemos de lo que es.

AGC - No, no, no. Por favor, no has entendido bien. No has entendido bien. No, no: la mentira es la Realidad. La mentira es la Realidad: las cosas no son lo que son. Una de las condiciones para que haya Realidad, haya cosas, es que tengan su nombre, que cuenten con nuestra representación mental, más o menos común, o más o menos personal; todo eso forma parte de la mentira de las cosas, o sea que no hay lugar a tal separación. Porque si no, vienes a caer en esas cosas que decían los escolásticos en

tiempos: la verdad como adecuación entre la cosa ... entre la cosa y lo que se piensa de la cosa". No puedes caer en eso.

- Pero podemos decir que nosotros construimos modelos para representar la Realidad y para comprenderla. Por ejemplo: los orbitales electrónicos son nubes de probabilidad, donde es posible encontrar...

AGC - Por supuesto.

- Entonces, si esos modelos son capaces de predecir el comportamiento real de las cosas, es que hay ...

AGC - Es que marchan bien. Es que marchan bastante bien.

- Claro. O sea, que están bien hechos.

AGC - Que se confunda el que marchen bastante bien, incluso marchen atterradoramente bien, como en el caso de la Informática, donde pueden desarrollar -qué sé yo- hasta ordenadores con propiedades de 15.000 mensajes por segundo- ¡acojonante! En eso... en eso vivimos. Pero que eso tenga que ver con el éxito de las explicaciones, tenga que ver con la cuestión de la verdad: para nada. Los chismes que acabas de mencionar, lo que son desde luego, son a su vez cosas; han entrado a formar parte de la Realidad, sea cual sea su intento. Desde luego el Estado, el Capital, viven de esa confusión, os quieren hacer creer que éxito -sumo éxito- quiere decir verdad. Y esto os lo hacen en el campo de la Informática, en el campo de la Ciencia, pero también en todos los demás campos: os quieren hacer pasar el éxito de una música, el éxito multimillonario de alguna manera como un equivalente a verdad.

A ese engaño estáis acostumbrados y sometidos todos los días, como yo, y por eso has hecho muy bien en -aunque sea brevemente- hacerme denunciar un rato. ¿Qué más?

- Agustín.

AGC - Sí.

- Si partimos de la base ... partimos de la base de que la verdad está fuera del lenguaje ...

AGC - Fuera de la Realidad.

- Fuera de la Realidad. En ese caso, el enunciado "Es verdad que la verdad está fuera de la Realidad" sería falso ¿no? Por lo tanto, no podríamos decir nada sobre eso.

AGC - Pues no: ya ves que no; ya ves que podemos y además tranquilamente: no nos pasa nada. Decimos ... decimos "La verdad está fuera"; decimos "La Realidad es mentira": no nos pasa nada. No nos pasa nada, y además incluso hay algo en nuestros corazones que nos hace sentir que eso tiene su razón. Así que no tenemos por qué dejarnos enredar con los cuentos que ya usaban contra una de las voces que, aunque sea a través de la Historia, hay que recordar aquí, que es la de Sócrates -Sócrates a través

de y a pesar de Platón y demás- decía (esto yo lo conozco desde Bachillerato) "Si ... - ¿Cómo era?- "Si dices que no sabes ... -¿Cómo era eso?-

- ¿Que "Sólo sé que no sé nada"?

AGC - Sí. ¿Cómo le decían a Sócrates?: "Si dices que "sólo sé que no sé nada", es que ya sabes algo". "Ya sabes algo", tonterías por el estilo. Sócrates era una voz que predicaba por las calles y en lenguaje corriente, no el que le salía a Platón y a Aristóteles, sino el lenguaje ... el ático vulgar, dedicado a preguntar ¿qué es?, ¿qué es? Y la pregunta ¿qué es? bastaba para que las nociones -la justicia o cualquiera otra que le saliera al paso- quedaran desmontadas de su pretensión, desmentidas. Se puede decir NO simplemente porque la Realidad no está nunca del todo cerrada, hecha. Las cosas no son todas, y uno mismo nunca está del todo hecho ni cerrado, y entonces puede decir NO, desde uno, a través de uno y contra uno. ¿Qué más?

- Sí. Parece que, por lo que hemos visto o entendido, que hay cosas y que algunos entes existen pero no son o no hay; eso no tenía esa cualidad de ser cosas ...

AGC - Está un poco lioso eso. Si puedes...

- Sí. Por ejemplo, hemos visto que los entes 'punto' y 'línea' existen pero no son cosas ...

AGC - No: no existen -lo dije explícitamente-: no existen pero rigen la existencia. Ellos son los que llamamos 'entes ideales', a lo que pertenecen esos otros ejemplos 'cuerpo en reposo', 'movimiento rectilíneo uniforme', 'límite de velocidad' -o 'velocidad de la luz-, 'todo', o 'todas las cosas', 'nada'. Todo esto son ideales que no existen: 'todo' no existe, 'nada' no existe, 'uno' (puramente uno, no existe). No existen, pero rigen la Realidad. A partir de ahí, dínos lo que de ellos ibas a decir, porque ...

- Sí. Mi pregunta es que ¿cómo es posible? o ¿qué relación hay entre esos entes (existan o no existan, en este caso parece que no existen) y la Realidad que existe, o las cosas?, y además, si lo rigen es porque en apariencia sí hay una relación entre esos entes y la propia Realidad.

AGC - Claro: ésa, ésa: la relación de regencia. No existen, pero la Realidad no subsistiría como subsiste, no cambiaría como cambia, si no fuera porque está regida por esos ideales. La Realidad aparte de ser falsa y, al mismo tiempo por ello mismo, está transida de ideales. Nos hemos fijado en ideales más bien ontológicos y físicos, pero trasladarlo al lenguaje que padecéis todos los días por parte de la Política, del Comercio, de la Literatura, de las Artes, de todo el negocio de la Cultura, y os encontraréis lo mismo: no oiréis dos palabras si no es con intervención de un ente ... de un ente ideal que se da... que se da por supuesto -que se da por supuesto-; de entes ideales, ya de incluso de tercio menor, como Estado por ejemplo, pero se da por supuesto. ¿Cómo se van a parar a plantearse la existencia del Estado, cuando están convencidos y echando cuentas, dentro de cada uno de los Estados, de qué es lo que se vende y lo que se compra, y lo que se hace y lo que no se hace? No se pueden parar. Estado no existe. El Estado, un Estado, no existe pero -como veis- rige. Rige la Política, mata -nos mata- porque para eso están. La labor del Poder es administrar muerte.

Pero me voy a parar en esto, y que tal vez se va ir haciendo la hora, vamos a detenernos un poco en ello.

Uno, desde luego -por ejemplo uno de nosotros, que no somos más que un caso de cosa, como hemos dicho- nunca es del todo el que es, pero existe, y para existir tiene que estar transido de este ideal: de que es el que es: de que es quien es. De 'que es quien es' como los puntos a los que al principio marqué con A, B y C, con su nombre propio: que es Fulano de Tal. Es mentira; cualquiera que sea capaz de oír un poco a su propio corazón sabe que es mentira: que uno no es el que es: que uno no sabe quién es, pero la necesidad de creerse ... la necesidad de creer que sí, ésa es avasalladora, aplastante. y ésa es la que le hace a uno colaborar sumisamente con las otras formas de Realidad como los Estados, el Dinero y demás, a los cuales les pasa lo mismo: que no es verdad que sean lo que son, pero que tienen que existir, subsistir, cambiar para subsistir, igual que... igual que le pasa a uno... a uno mismo.

Uno -en el caso de estas cosas que somos los humanos, es decir, uno no es más que un caso particular de cosa- está constituido por su muerte. Su muerte nunca está aquí; la muerte de uno nunca está aquí (si hace falta razonar algo de esto es que son ustedes mucho más creyentes de lo que yo podía temer, no hace falta razonarlo), la muerte de uno nunca está aquí. Nunca está aquí, no existe, no forma parte de la Realidad -tal como lo hemos dicho- pero cómo domina, cómo rige todo lo que sí que hay aquí, todo lo que se podía llamar vida y demás, y el ir pasando de las cosas, cómo lo determina y lo rige desde la raíz -desde la raíz-. Cuando a un niño por ejemplo -en el caso de estas cosas humanas al terminar de luchar con la lengua de sus padres y someterse, al año y medio o dos años, se le anuncia "Te vas a morir", se le está costituyendo (la persona no nace nunca, lo de nacer es una especie de cuento, un mito, lo que rueda entre las piernas de la madre no es una persona, ni mucho menos), se le costituye en ese momento, desde su Futuro: el fin es el principio. Otra de las grandes perogrulladas y, como veis, se puede decir en el lenguaje casi corriente, casi llano: el fin es el principio.

Ahí se le costituye, se le hace ser el que es (¡hombre!, de mentira) de mentira porque nunca uno puede ser el que es, pero se le hace creer que sí, y eso basta ... eso basta para la costitución. Y entonces todo aquello que se llamaba vida, posibilidades de vida, las cosas que podían pasarle, las cosas que podía hacer, todo aquello, inmediatamente condicionado desde el Futuro, se vuelve una mera Realidad, un servicio al Dinero, un servicio al Estado y un servicio a la propia persona. Hasta tal punto la Fe, lo que mata, y el Poder lo que hace es administrar muerte.

Fijaos cómo os cuentan -no ya los curas de antaño del viejo Régimen, sino los actuales, los que os predicán por los Medios de Formación de Masas-, cómo os cuentan como si eso de la muerte se refiriera a las carnes, a los tejidos mortales, a los huesos, a los nervios, como si eso fuera -el deshacerse de eso- fuera la muerte; como si la deterioración con la enfermedad, con la vejez y, en definitiva, el deshacerse en polvo eso fuese la muerte. ¿Qué coños tendrá que hacer el pobre cuerpo, que ni se sabe lo que es, con este horror de la muerte que se ha inventado justamente contra él? Se os confunde de esa manera y se os quiere hacer que miréis la muerte por ahí, donde no está. Sólo el Alma, la costitución -por fortuna nunca hecha del todo- es la que puede morir. Sólo ella es la que muere de sí o no, porque como no existe -como no existe- evidentemente su negación, su desaparición no tiene restos, no tiene resabios.

Pues ahí tenéis un buen ejemplo de los cuentos que os cuentan todos los días. Cuentos que os cuentan todos los días y frente a los cuales también sigo mi intención: no añadir más, no añadir muchas más mentiras.

No sé si os queda algo más que hablar conmigo, pues de esto. No quiero pasarme de la hora. ¿Queda?

- Van a ser y media .

AGC - ¿Eh?

- Que van a ser y media.

AGC - Y ¿nos dijeron?

- Hora y media: justo.

AGC - Bueno: minutos. También podemos dejarlo aquí, no pasa nada. De manera que, bueno, mi deseo es que yo... yo sé que cuando uno se deja hablar y acierta a hacer lo contrario que se suele hacer en los Medios, la Literatura y demás, eso encuentra eco siempre: son los restos de sentido común. Eso encuentra eco siempre: cualquiera más o menos vivo tiene que quedarse diciendo "Sí, eso es lo que yo sentía", "Eso es lo que quería decir, no sabía cómo, no se me ocurría, no me atrevía, pero eso era". De manera que no tenéis por qué decirme hasta qué punto estáis conmovidos conmigo, como yo estoy conmovido con vosotros por este rato .

Sé también que el Futuro es la muerte y que dentro de un rato habréis reaccionado la inmensa mayoría de vosotros, y también la mayoría del Alma de cada uno habrá reaccionado -ya sabéis cómo-: ¿cómo puedo yo tirar por ahí?, ahí no se puede ni andar por la calle, ni entrar en calle, ni ir a ningún sitio ¿no? No hay manera ... no hay manera así. Y entonces empezáis a arreglar la cosa, entre ello, a reducir lo que habéis oído a algunas ideas, a algunas ideas de alguno que andaba por ahí y que tal, y cosas por el estilo. Y en fin, os libraréis como podáis de todo lo que se os pueda haber hecho. Pero bueno, siempre como nunca suceden las cosas del todo, por eso, aquí está uno para lo que estemos, y ¡hasta luego!

LA CASA ENCENDIDA,

MADRID

01-09-2007